

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este presente os doy: Amáos  
los unos a los otros como Yo os he  
amado"

(Escrito a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

## Una rica melancólica

El doctor Gómez es un anciano muy amable, muy sencillito, muy dulce; de aspecto listo y sonrisa maliciosa; enteramente un buen hombre.

Una vez fué llamado a casa de una dama encopetada que se moría... *de fastidio*. Tenía veinticinco años, cincuenta mil libras de renta, y con todo esto cierta extraña palidez y un sinsabor que nada podía alejar de ella.

—¡Oh, doctor! exclamó al verle entrar, hace ocho días que espero a Vd. como a mi salvador.

—Bien, bien; así vengo, como su salvador, respondió el doctor sonriendo; y como salvador la voy a curar al momento.

—Pero falta que diga a Vd. mi enfermedad.

—¿Acaso no la ve? añadió el malicioso anciano, arrojando una mirada sobre las mil superfluidades que llenaban de estorbos la pieza en que se hallaban. Déjeme usted obrar. Yo comienzo siempre por curar la parte moral: *limpiar de un mal instinto, sangrar una pasión, extirpar un mal humor*, y después administro en grandes dosis las resoluciones generosas, los buenos sentimientos, las privaciones, el trabajo y la caridad. Mi código es el Evangelio, y mis principios la pureza del alma, la ocupación de manos y de espíritu y la práctica del corazón.

La enferma, abriendo desmesuradamente los ojos, trataba de sonreírse; pero esta sonrisa forzada decía: ¿Se burla Vd. de mí, doctor?

El doctor, como si no la comprendiese, se sentó, y le dijo:

—¿Quiere Vd. que le refiera una de mis curaciones antes de ocuparme en la de Vd.? ¿Conoce Vd. a la señora Tobar, una de las más sanas entre las amigas de Vd.?

Hace diez años, tenía entonces diecisiete, era una encantadora niña a quien el cariño paterno rodeaba de comodidades y de lujo.

Sin embargo, poco a poco fué poniéndose pálida, triste, marchita, y la medicina, llamada en su alivio, acabó por decir como siempre que no comprende una enfermedad: *es nervioso*.

Llamado por su padre, que con lágrimas en los ojos me conjuraba para salvar a su hija, fui introducido en un hermoso cuartito, cubierto de finas colgaduras de muselina blanca, y que ofrecía a mis ojos todo lo

que podía halagar la imaginación de una joven.

La pobre niña, pálida como mármora estatua, estaba tendida en un canapé con los ojos medio cerrados, la cabeza inclinada, indiferente a todo, aún a la brisa de la primavera, aún al rayo de sol que le sonreía al través de la ventana entreabierta.

Me tendió la mano, y me sentí movido a compasión, viendo a aquella niña que se dejaba morir sin quejas, sin pesar, sin dolor, teniendo sólo diecisiete años, siendo tan feliz, tan rica, tan amada.

Adiviné el mal, sí, señora; esa paloma padecía en su jaula dorada, porque era *demasiado feliz*.

A su alma faltaba aliento, a su inteligencia, luchas. Moría por falta de actividad. Se consumía lentamente, porque para nada se creía útil y carecía de objeto a que consagrarse.

Así son todas las almas grandes. Las almas vulgares se arrojan a la sensualidad y al egoísmo...; no tienen por qué sufrir.

—Señorita, le dije, ¿puede Vd. improvisar un tocado que la permita ir a todas partes y que esté listo en cinco minutos?

—Pero ¿para qué, señor?

—¿Para qué? Pues para salir conmigo y en compañía de su papá.

—¿Con Vd.? ¿y a dónde?

—Es mi secreto.

La curiosidad produjo en ella el primer destello de la vida. Para decidirla le dije en voz baja:

—Va en ello la vida de su padre, de su madre y de Vd.

Salí, trayendo a su padre en pos de mí, que me miraba con fijeza.

—Explicaos, me decía.

—No, respondí yo, mas para salvarla la necesito dos horas todas las mañanas con usted.

—Pero si ella no querrá, tiene horror al paseo.

—Esperad, he aquí la respuesta.

Y Enriqueta apareció radiante de gozo.

Subimos los tres en el coche, y los llevé a *las casas de mis pobres*.

En ellas, puedo asegurarlo, había con qué interesarla, conmoverla, hacerla vivir, y yo había adivinado perfectamente el corazón de aquella noble y generosa niña.

En la primera casa donde nos detuvimos, tuve que sostenerla hasta el tercer piso; subió sola al cuarto y se me adelantó a las buhardillas.

Sus mejillas tenían un color que hacía

mucho tiempo no había aparecido en ellas; y cuando los niños le besaban la mano, cuando las pobres madres le daban las gracias, lloraba de contento no menos que su padre. Yo veía el alma desplegar su vida.

El tiempo volaba.

—Volvamos, les dije.

—¡Tan pronto! me respondió. Hasta mañana ¿no es verdad, señor doctor?

—Sí, señorita, hasta mañana, y con papá o mamá, si gustan.

—Ya lo creo.

Pasó la tarde en buscar entre la ropa blanca de su uso alguna que dar, y durante la comida su padre lloraba de alegría al mirarla; jamás la había visto tan lozana y tan radiante.

La buena y piadosa niña sentíase útil, se apasionaba por el bien. Reanimada por la caridad y por la ocupación, se había salvado.

El doctor se detuvo; la joven enferma se levantó y le tendió la mano sonriendo.

—Os he comprendido, le dijo; venid a buscarme desde mañana. Iré con mi padre a las casas de vuestros pobres.

No preguntéis por qué muchas viven consumidas por la anemia del espíritu. Es porque, encerradas en la ociosidad, no se dan al ejercicio de las virtudes cristianas.

X.

## ¿Qué es el sacerdote?

En el orden sobrenatural es el sacerdote más que el alcalde y más que el juez, y más que el gobernador, y más que el ministro, y más que todos los ministros. El báculo del obispo sobresale por encima del cetro de los reyes, y ante la tiara del Pontífice pierden su brillo y majestad las coronas de los emperadores de la tierra.

«El sacerdote debe llamarse rey, dice San Juan Crisóstomo, y mereca veneración muy superior a la que se debe a los reyes de la tierra. Al rey los bienes de este mundo; a mí que soy sacerdote, los tesoros del Cielo.

«La dignidad de sacerdote, añade San Ambrosio, vence todo encarecimiento; comparada con la dignidad real ésta queda eclipsada, como queda eclipsado el plomo en presencia del oro.»

Así lo comprendió la emperatriz Eusebia, que para sentarse aguardaba la licencia del obispo Leoncio.

Así lo entendió el invicto emperador Constantino, que en el Concilio de Nicea se

sentaba el último, después de los obispos y sacerdotes.

Así lo comprendió también el emperador Máximo, el cual, á pesar de su arrogancia y soberbia, sentó un día a su mesa a San Martín, obispo, haciendo que la misma emperatriz sirviese la comida.

Felipe II, el más poderoso monarca del mundo en el siglo XV, solía besar la mano del sacerdote que celebraba en su presencia.

Donoso Cortés, siendo embajador de España en París, pasaba los meses de verano en una aldehucha, retirado de los negocios de la Corte. Viviendo en aquella aldea solía asistir con mucha asiduidad a los sermones del humilde párroco. No podían comprender sus amigos cómo un hombre de tan gran talento podía escuchar con tanta atención la palabra tosca y sencilla del humilde sacerdote. «Cuando habla el sacerdote, les dijo en cierta ocasión por toda respuesta, veo siempre detrás de él al mismo Dios.

Gobernaba la república del Ecuador el gran García Moreno. Cierta día un religioso que se hallaba de paso en Quito, quiso hacer una visita al Presidente, y al entrar en la sala de audiencia se descubrió, quedando con el sombrero en la mano.

—Cúbrase, padre, le dijo García Moreno, descubriéndose él al mismo tiempo.

—Un pobre religioso, contestó el Padre, no puede cubrirse delante del presidente de la República.

—Pero, padre, replicó el Presidente poniéndole al mismo tiempo el sombrero en la cabeza, ¿qué es el presidente del Ecuador en presencia de un sacerdote del Altísimo?...

Paseaba cierto día el filósofo Cousin por la lonja del Instituto de París en compañía de un sabio filósofo, cuando acertó a pasar por delante de ellos un sacerdote. Cousin, dirigiéndose á su interlocutor, le dijo:

«Pasamos toda nuestra vida metidos entre libros de filosofía; reunimos en torno nuestro á la más florida juventud para probarle con mil razones que no tenemos alma. Entre tanto, ¿qué hace y a dónde va este sacerdote? Va a reconciliar las almas de dos esposos, á fortificar el alma de un anciano que está con un pié en el sepulcro, á combatir el vicio en el alma de un foragido, á arrojar una tentación del alma de una joven, a desvanecer la desesperación en el alma de un desgraciado, á disipar la ignorancia en el alma de un niño. Y ¿pretenderemos lanzar esta gente al mar? Antes deberían precipitarnos á nosotros con un dogal al cuello».

Y ¿todavía habrá presumidos sabios que se pregunten para qué sirve el sacerdote en el mundo?

X.

## CHARLA

### A solas con su conciencia.

—No es posible continuar así; esto es un despilfarro. Aunque mi esposo tuviese tres sueldos más como el que tiene, que no es pequeño, las estrecheces y los disgustos de fin de mes habrían de continuar...

—¡Es cierto!

—Y tan cierto. Cuidado que pago suscripciones todos los meses. Y peseta a peseta suben las tales un capital.

—¡Un capital!... ¡Qué atrocidad!... ¡La quiebra!...

—No tanto como la quiebra, pero sí un

desequilibrio horroroso en el presupuesto casero, eso sí.

—¿Por causa de esas suscripciones solamente?

—Mira, María, dile al cobrador que este recibo se lo pagaré, pero que me den de baja. Es forzoso hacer economías...

—¡Ah! y dile que en todos los demás recibos que acostumbra a traerme, lo mismo. Empieza una por compromiso con la señora de B. y con el señor de C., con la monjita H. y el Padre Z. y luego el goteo de toda la vida.

—Y todas estas buenas personas seguramente que se lo llevarán a V. para enriquecerse...

—Para enriquecerse no; es para Asilos, Hermandades, Escuelas gratuitas, Patronatos, periódicos católicos... ¿qué se yo, la mar...

—¡Jesús, Jesús, cuánta atrocidad. Y qué de instituciones y cosas tan dignas de reprobación las que venía V. con sus esplendides sosteniendo! Si, hay que cortar por lo sano. Todo eso de caridad, de beneficencia, de enseñanza cristiana, de periódicos de propaganda moral, de propapanda católica, de protección a niñas desamparadas, a jóvenes caídas en culpas graves, de asistencia a los enfermos, etc., etc., todo eso ¡fuera! ¿verdad? ¡Oh! y qué bien hace V. con estas economías. Se salva su hogar ahora, aunque se hundan otros.

—Yo como administradora de mi casa debo de mirar por mis intereses.

—Eso mismo. Ahora, después de este corte de cuentas tan *laudable*, ya podrá nivelar gastos con ingresos. Ese *chocolatito arrebatado al loro* le dará para sendos banquetes de vanidad y coquetería.

Entre lo supérfluo y lo necesario ¿por qué no hemos de suprimir lo necesario? Si hoy se vive de surperfluidades, de apariencias, de mentiras, de trapío indecente, de espectáculos indecentes, de modismos indecentes, y como todo está reñido y en abierta oposición con lo decente, con lo moral y lo religioso, pues a suprimir lo religioso y lo moral y todo lo decente y a vivir la «vida moderna».

Fuera suscripciones peseteras, poco más o menos, a revistas, Instituciones y Asilos de caridad. A sostener esas otras revistas, Instituciones y Centros donde se hacen las víctimas a montones. Una vez hechas, allá ellas, que se mueran aburridas o desesperadas de no haber encontrado corazones bondadosos que las hubiesen advertido el peligro cuando, inconscientes, se acercaban a él o las hubiesen atendido y remediado en su caída para salvarlas de nuevo y dignificarlas en Cristo.

En verdad que son muchas las señoras pudientes, los caballeros honrados y adinerados que se muestran avaros de su dinero cuando de suscribirse a una obra buena se trata, y en cambio *lo tiran*, así mismo, *lo tiran* por cosas que debieran reprimirse sino prohibirse.

Al fin y al cabo las obras buenas, las obras de Dios con más o menos posibles, vivirán, tendrán más o menos campo para los fines benéficos que se han propuesto, pero los que sabiendo de esto y pudiendo no lo hacen, es más, se niegan a hacerlo al solicitar su protección, esos son muy dignos de compasión, son desgraciados que llevan sobre su conciencia el mal empleo de las riquezas que poseen.

## DOS NIDOS

*Enfrente de mi casa yace en ruinas un viejo torreón de cuatro esquinas, y en ese viejo torreón derruido tiene asentado una cigüeña el nido. ¡Y parece mentira, pero enseña muchas cosas un nido de cigüeña!*

*Por el borde del nido de mi cuento donde reina una paz que es un portento, asoman el pescuezo noche y día los zancudos cigüeños de la cría. Cuando los deja la cigüeña madre, les trae alimentos el cigüeño padre, y cuando con su presa ella regresa, vuela el padre a buscarles otra presa; y de ese modo la zancuda cría, en banquete perenne pasa el día.*

\* \* \*

*Estaba yo una tarde distraído desde mi casa contemplando el nido, cuando del campo regresó cargada la solícita madre apresurada. Presentó con orgullo ante su cría una culebra muerta que trata, y mientras sus hijuelos la trinchaban y defendiendo la ración luchaban, reventaba la madre de contenta mirándolos comer... ¡y estaba hambrienta! ¡Y cómo demostraba su alegría!*

*Viendo el festín de su zancuda cría! ¡Qué graznidos, qué dulces aletazos y que cariñositos picotazos les daba a aquellos hijos comilones que estaban devorando sus raciones! Al ver desde mi casa aquella escena llena de amor y de ternura llena, bendije al nido aquel y ¡lo confieso! estuve a punto de tirarle un beso. Y no se lo tiré porque temía que una coqueta vecinita mía me sorprendiera la caricia aquella y creyera tal vez que iba por ella.*

*Ahorqué mi beso pero tristemente, me dije por lo bajo de repente: —¡Quizáshaya en el mundo quien querría convertirse en cigüeño de la cría!*

\* \* \*

*Cerca del viejo torreón derruido en donde está de la cigüeña el nido hay otro nido, pero nido humano que habita la familia de un cristiano.*

*El mismo día y a la misma hora en que la escena aquella encantadora del nido de la torre yo admiraba y un beso con los ojos le enviaba, del otro nido humano un rapazuelo saltó sollozando sin consuelo.*

*Una mujer de innoble catadura salió tras la harapienta criatura; cruzóle el rostro, la empujó hacia fuera metiéndose en casa y la dejó en la acera. —¡Por qué te echan de casa, rapazuelo? —le dije al verlo—y contestó el chicuelo: —Porque a pedir limosna había salido y un poco pan namás hoy he traído y dinero me dice que la traiga y que vaya a buscarlo ande lo aiga.*

*Alcé los ojos sin querer al nido, del solitario torreón derruido y dije contemplando aquella escena y aquella madre cuidadosa y buena: si este niño pensara, ¿no querría convertirse en cigüeño de la cría?*

GABRIEL Y GALÁN.

## El día del Sacerdote (1)

La exaltación del sacerdocio debe ser una de las principales obligaciones del cristiano después del culto y adoración que imperiosamente tenemos que rendir a Dios.

Los católicos, en especial, por ser nuestra religión la única verdadera, somos los llamados a tributar al sacerdote el homenaje que merece.

Nada más justo que el representante de Cristo en la tierra, reciba el acatamiento y veneración a que es acreedor por su sagrado carácter y la alta misión que le está encomendada.

De esta manera practicamos las enseñanzas que desde niños hemos recibido de nuestros padres, mayores y profesores.

Es hora de que el ministro del Señor, tenga la consideración propia del apostolado que ejerce, públicamente, ya que su ministerio se eleva sobre lo temporal. Desgraciados los pueblos que abandonan a Dios, pues ya lo dijo Cicerón «nulla gens est tan fera quia religionem non habeant».

Generalmente el sacerdote es escarnecido, vilipendiado, objeto de burlas y sarcasmos y blanco de mofas por aquellos infelices que no saben lo que se hacen, y puesto que ya tiene su calvario, y ha abrazado su cruz para ser un ejemplo vivo de su Divino Maestro, requiere en lo humano así mismo tener su verónica y su cirineo que tenemos que ser los creyentes, los fieles, los que tocamos, sentimos y admiramos su vida ejemplar y sacrificios.

Se impone la celebración del día del sacerdote, dedicar un día del año a endulzar sus amarguras, curar sus heridas y mitigar sus dolores que aunque los sufre gustoso y pacientemente por Jesús, al considerar que la viña del Señor prospera y el testimonio de reconocimiento de sus ovejas, cobrará ánimos y nuevos bríos para seguir luchando contra el poder de las tinieblas y la maldad.

La fiesta del sacerdote que debe instituirse a partir de este año para dar un ejemplo de adhesión y gratitud al clero católico antes que otra nación, supuesto que España está considerada en altas esferas pontificales como la nación católica por excelencia, ha de consistir en una serie de actos religiosos, otros profanos honestos y demostraciones públicas dentro de las leyes vigentes y más completa corrección según estos actos requieren, que demuestren nuestra acendrada Fé y el cariño y respeto hacia el hombre destinado por Dios para guiarnos por la senda del bien y el camino de la salvación.

En dicho día, todos los sacerdotes, sin excepción, serán objeto del homenaje y nuestras miradas han de dirigirse primeramente al Vaticano, al Vicario de Cristo en la Tierra, Nuestro Santo Padre el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica Apostólica Romana, después a los santos Pastores, los ilustres preladados que dirigen el rebaño de Cristo, al dignísimo clero catedral, colegial, rectoral y oratorial, al sufrido y escondido

(1) Se nos remite para su inserción el presente artículo y, muy conformes con la idea que en él se trata de difundir y afirmar, lo publicamos gustosos, tanto es así, que para más esclarecer la dignidad sacerdotal entre muchísimos que aun la ignoran y, por ignorarla pretenden ponerla en ridículo y la insultan, nos ha parecido muy conveniente insertar por nuestra parte otro artículo respondiendo a la siguiente pregunta: ¿Qué es el sacerdote?

sacerdote privado y sobre todo a los venerables párrocos, a estos insignes varones que toman parte en nuestras alegrías y dolores, en nuestras tristezas y pesares, que nos instruyen, nos aconsejan, nos dirigen, nos consuelan, nos abren al nacer las puertas del Cielo y acompañan nuestros mortales despojos, sin olvidar a los silenciosos padres que en el recinto de sus celdas, laboran constantemente por la santa religión católica y piden al Altísimo derrame sus gracias sobre todos los hombres.

Creemos que el día más llamado por todos conceptos para celebrar al menos en España la «Fiesta del Sacerdote» es el 11 de Diciembre, San Dámaso, primer papa español.

Así conmemoramos el nombre santo y la personalidad del primer sacerdote hispano que subió a la silla de San Pedro por gracia del Espíritu Santo y verdadero patrono del clero español.

Al lanzar modestamente esta idea, no nos impulsa más que el deseo de enaltecer a la benemérita clase sacerdotal y ofrecerles el bálsamo de consuelo y aliento de que están necesitados y vean palpablemente que los católicos estamos fraternalmente unidos.

Tampoco nos guía el afán de imitar la moda de fiestas que ya se celebran e instituyen en pro de dignísimas clases sociales y profesionales, sino que ésta que proponemos ya estaba en el ambiente y liga nuestros corazones fuertemente a las Instituciones.

Tenemos la esperanza de que la Autoridad Eclesiástica aprobará y dará su autorización para realizarla. En todo nos sometemos a su decisión.

Antonio Rús de la Calle.

Alcalá de Henares

## Los ferroviarios y San Antonio

Tenemos con los ferroviarios de España muchos motivos para estarles agradecidos, pues ellos han acogido siempre con singular complacencia nuestro periódico, y bastantes, incluso los jefes, son suscriptores que van prodigando por los trenes los ejemplares que reciben; casi estamos por decir que figuran los ferroviarios entre nuestros principales propagandistas.

Por todo esto que decimos y nos honra el decirlo hoy, trasladamos a nuestras columnas la noticia simpática y ejemplar que de Avila nos comunica una entusiasta suscriptora.

La copiamos tal como su entusiasmo se la dictó:

«El día de la festividad de San Antonio se celebró de modo extraordinario en esta población; pero lo sobresaliente fué que los ferroviarios de Avila han constituido una Asociación de San Antonio, poniendo en ello todos sus entusiasmos y fervores de católicos. Doscientos fueron los inscriptos en pocos días.

Solicitado del Sr. Obispo el permiso consiguiente, el día de San Antonio se celebró Misa solemne en los jardines del convento que los PP. Franciscanos tienen junto a la Estación. La orquesta y capilla de la Catedral, además de la banda militar de Intendencia, contribuyeron a esta grandiosidad del culto a San Antonio. La concurrencia era por demás extraordinaria.

Por la tarde fué la procesión presidida por las autoridades y recorriendo las más importantes calles de Avila. Al acercarse a la Estación y entrar en ella la imagen del Santo. todos los pitos de las máquinas resonaron imponentes y multitud de cohetes. Una de estas máquinas adornada espléndidamente con flores, hizo los honores, digámoslo así, oficiales a su Patrón, recorriendo el trayecto que ocupa el andén; en éste estaba preparado un precioso altar, donde los ferroviarios cantaron escogidas composiciones religiosas. De vuelta la procesión a la iglesia, el pueblo y ferroviarios se deshacían en vítores y aplausos hasta conmover los corazones de los más indiferentes, si es que allí y entonces, pudiera haber indiferentes a esta manifestación de una clase obrera ejemplar por su laboriosidad e intrepidez y por su catolicismo tan valientemente demostrado.»

Reciban la modesta felicitación de RELIGION Y PATRIA quienes de este modo han sabido y querido honrar con fiesta de gloria y santidad a la incomparable Avila de los Caballeros, cuna de nuestra gran Santa Teresa de Jesús.

## A propósito de un sucedido

Por causas ajenas a su voluntad no pudo el Sr. X salir a tiempo de su casa para emprender en su auto el camino hasta la población Z, donde era esperado a una hora convenida. Se había retrasado media hora y para recobrarla en cuanto pudiese, le dijo al chofer que procurase ganarla todo el tiempo posible. Y en efecto, tanto quiso rehacer el tiempo perdido que por no disminuir la velocidad y por evitar un choque con otra máquina que venía en dirección opuesta y que al parecer también tenía prisa por llegar a su destino, dió demasiado a la rueda y no teniendo tiempo para contrarrestar aquel demasiado, él y el auto y la máquina volcaron, ocurriendo lo que no es difícil conjeturar. La preciosa máquina quedó deshecha; el chofer mal herido y el Sr. X gravísimo.

Afortunadamente estaban cercanos a la ciudad a donde se dirigían y varias de las máquinas que pasaban a la sazón por allí, recogieron a nuestros heridos y los llevaron a todo correr a la casa de salud más próxima.

El chofer tuvo fácil cura, no así el Sr. X. Después de un examen detenido verificado por varios médicos que allí se reunieron, se dió el caso por desesperado y sin remedio, y aseguraron todos que no duraría con vida sino unas cuantas horas. Se pasó aviso inmediatamente a su esposa para que se pusiera en camino, la cual, en efecto, toda sobresaltada, nerviosa y deshecha en llanto, se presentó ante el lecho donde yacía su esposo tan cubierto de bendajes, que apenas pudo reconocerle.

—José, José, esposo mío; aquí estoy; soy María. José, ¿no me oyes?, y con sus lágrimas regaba el rostro de su querido esposo.

—Señora, no se moleste. Su esposo no la oye; está sin conocimiento y así estará hasta el fin—dijo sin apenas inmutarse el enfermero que le cuidaba.

—¿Pero cómo, no se ha dado cuenta mi esposo de lo que le ha ocurrido? ¿Le trajeron aquí ya sin conocimiento?

—No, señora; y él mismo nos dió que llamáramos a usted y nos dió el número del

teléfono; pero los médicos al ver el caso desesperado y que no había remedio; y al considerar los fuertes dolores que seguramente estaba sufriendo, para aliviarle y dejarle morir tranquilamente, le han puesto varias inyecciones subcutáneas, cuyo efecto le durará hasta que muera.

—Cruels, malos médicos—exclamó la señora con indignación. ¿De modo que no hablará ya mi esposo, ni recobrará el conocimiento? ¿Morirá así, sin poderse confesar, sin recibir los Sacramentos? ¡Ay de mí! ¿Por qué no llamaron a un sacerdote antes de darle esas inyecciones? ¡Oh, quién sabe si recobre el conocimiento! Por Dios, busquen a un Padre, traigan un sacerdote; que no muera mi esposo sin sacramentos.

—Es inútil, señora, no volverá en sí.

—Por Dios, que llamen a un sacerdote.

Y al ver tan afligida a aquella señora, sólo por consolarla un tanto salió otro enfermero en busca de un Padre, el cual se presentó al poco tiempo donde yacía el señor X, como un tronco, mientras que su esposa le abrazaba, le llenaba de caricias, y con suspiros y lágrimas parece que pretendía devolverle al conocimiento.

—Padre, ¿qué haremos con mi esposo a quien éstos han privado de su conocimiento con inyecciones y dicen que no lo recobrarán para poderse confesar, él que tanto lo necesita, pues hace muchos años que no lo hace?

—¿Y su esposo, señora, cree usted que lo haría si pudiese?

—Oh, sí, Padre, él era muy bueno, y oía misa y daba limosnas; sólo por abandono dejaba la confesión.

—Señora, lo único que en este caso puedo hacer con su esposo es darle la absolución condicional, y lo mismo la Extrema Unción. Tal vez Dios tenga misericordia de él, y en un momento desconocido para nosotros se arrepienta de sus pecados.

Y, en efecto, el Padre así lo hizo. Después procuró consolar con las mejores palabras a la señora; mas volviéndose con rostro severo a los enfermeros y demás personas presentes, dijo:

—Sepan ustedes, señores, que no es lícito dar esas inyecciones a los enfermos con ese fin que ustedes pretenden, es decir, de aliviarlos y hacer así que mueran sin dolores. Eso principalmente cuando el enfermo no está preparado convenientemente con la recepción de los Sacramentos, es criminal, es pecado, no se puede hacer en manera alguna. Crean así aliviarlos de las penas físicas de unas horas, pero tal vez se las acarrean eternas en la otra vida. Mil veces preferible es sufrir un poco en esta vida, poder arreglar sus cuentas del mejor modo posible en aquella hora con un sacerdote que exponerse a la condenación eterna. Y aún cuando esté el enfermo preparado, la paciencia en el sufrimiento de los últimos dolores servirá por una parte de satisfacción de la pena debida a sus pecados, y por otra de aumento de merecimientos para el cielo. Quiera Dios entiendan esto otros y lo practiquen.

El señor X expiró al poco tiempo, dejando a su esposa en el estado de pena, dolor y sentimiento que se deja suponer.

V. SANDY.

## NUESTRO PROXIMO FOLLETON

Con el número del 15 del actual daremos comienzo a una narración verdaderamente emocionante.

«De vuelta del presidio» es su título.

En los sucesos que se describen tienen mucho que aprender esas jóvenes frívolas y coquetas que con sus «juegos del corazón» no les importa hundir en el deshonor y hasta en el crimen al hombre que de ellas se fia.

Y tienen mucho que aprender también esos altivos de carácter que no quieren reprimir los arrebatos de un amor propio inspirado por Satanás.

En nuestra descripción hay arrepentimiento por ambas partes, pero ¿a qué costa y después de qué penalidades!

Dedicamos preferentemente el escrito a nuestros queridos reclusos de los penales que siempre nos leen con agrado, aprovechándose en no pocas ocasiones de nuestras enseñanzas, dadas, al decir de uno de estos que nos escribe, «como en jarabe de apetitoso sabor.»

La Virgen del Carmen, de la que son tan devotos los presos, los proteja y los haga buenos.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. P. de Boal.—Pagó fin agosto 1927; y gracias por sus piropos a RELIGIÓN Y PATRIA.

Sr. D. I. de S.—Corao.—Fin Julio 1927.

D.<sup>a</sup> N. L. C. de Gijón, nos ha entregado 25 pesetas para nuestra propaganda, en sufragio del alma de su hija (q. e. p. d.)

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

## Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. San Bernardo, 148 :: Teléfono: 79 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

## “ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

## Acebal, Rato y Comp. a

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJÓN

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.  
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

## “La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

## GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN

## TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocoterapias, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

## Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)  
GIJÓN

## Agustín María Monéo

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz

Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6

Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312

## Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN

## SE ALQUILA PISO 2.º

en la calle de Rodríguez San Pedro, 31

Informarán: Marqués de San Esteban, 32, 1.º